

ELECCIÓN DE VALORES EN LA PRÁCTICA DEPORTIVA JUVENIL

Gutiérrez Sanmartín, Melchor
FCAFE. Universitat de València

Vivó Devesa, Pedro
I.E.S. Lloixa (San Juan, Alicante)

RESUMEN

Parece existir un acuerdo generalizado en que la transmisión de ciertos modelos procedentes del deporte espectáculo están ejerciendo una poderosa influencia negativa en el deporte infantil y juvenil. Ante tal situación, se hace necesario un planteamiento crítico para las clases de educación física y entrenamiento deportivo, ambientes en los que profesores y entrenadores deben implantar programas encaminados al desarrollo de valores sociales en favor de la verdadera esencia del juego, para lo cual es importante conocer las orientaciones de los jóvenes en sus prácticas deportivas. Por tal motivo, hemos encuestado a 70 adolescentes de 15-16 años, practicantes de diferentes deportes, mediante 10 situaciones dilemáticas, a través del Cuestionario de Elecciones en el Deporte de Hahm, Beller y Stoll (1989), adaptación de Vivó (2001), en el que se miden dos factores: honestidad y justicia. De los resultados obtenidos se concluye que los deportistas justifican sus comportamientos deshonestos en el juego porque los consideran algo normal y parte de la estrategia, mientras que son más respetuosos con los comportamientos justos, defendiendo, por ejemplo, el respeto al rival y la no ingestión de drogas para mejorar el rendimiento.

Palabras clave: adolescentes, educación física, honestidad, justicia, valores sociales.

INTRODUCCIÓN

Hace ya tiempo que alguien resaltó lo maravilloso que sería encontrar una medicina capaz de producir bienestar físico, espiritual y moral, relajar el estrés cotidiano, prevenir enfermedades y retrasar el envejecimiento, capaz de producir placer y favorecer la relación social, una medicina que no presente contraindicaciones ni efectos secundarios y que, en definitiva, sea gratis. Pues bien, tal medicina podría ser el deporte. Pero como toda buena medicina, ésta ha de tomarse con precauciones, en la dosis precisa y en las condiciones adecuadas (Gutiérrez, 2000).

Decía McHugh (1995) que el deporte debe resaltar aspectos positivos del ejercicio físico tales como aprender a depender de uno mismo, fortalecer la autoestima y autoconfianza, desarrollar el sentido del trabajo y la toma de responsabilidades, fomentar el concepto de persona íntegra, y desarrollar la deportividad. Más recientemente, Amat y Batalla (2000) señalaban que el deporte, para que sea educativo, debe implicar la integración y adquisición de habilidades y destrezas deportivas, la aceptación y respeto por las reglas del juego, y la adquisición de valores éticos, morales y hábitos saludables a través de su práctica.

Una idea bastante aceptada entre educadores físicos, pedagogos, psicólogos y sociólogos, es que los deportes bien organizados son una herramienta ideal para promover el desarrollo cognoscitivo, moral y espiritual de los deportistas. Sin embargo, como expone Trepát (1995), la amenaza contra el fair play aumenta a causa de la búsqueda cada vez más frecuente de la victoria a cualquier precio. Y esto ocurre porque el miedo a perder se ha

convertido en mayor motivador que el deseo de realización y diversión, aspectos que han terminado convirtiéndose en irrelevantes. Todos sabemos que el deporte adulto (deporte espectáculo) está ejerciendo, a través de muchas de sus manifestaciones, una poderosa influencia negativa sobre el deporte base y deporte práctica (deporte que debería ser educativo), ya que la búsqueda de logros va acompañada con demasiada frecuencia del empleo de medios ilegales para conseguirlo: utilización de sustancias dopantes, incremento de infracciones al reglamento y faltas de respeto a la autoridad.

Ante todo este panorama, los profesores y entrenadores resultan ser figuras primordiales en el desarrollo y cultivo de los valores que deben caracterizar a los contextos deportivos, sobre todo cuando nos referimos al deporte practicado en edades jóvenes. El profesor/entrenador debe interesarse por mantener o recuperar la esencia del juego en la actividad físico deportiva y ello implica comenzar por un respeto hacia las reglas fijadas para un juego y deporte determinado, debiendo incluir la idea de un comportamiento generoso más allá de la confrontación deportiva, como indicaba Blázquez (1995).

Pero todo esto no resulta fácil de instaurar en los contextos físico-deportivos, puesto que se ha perdido la tradición en tales planteamientos. Según Lumpkin, Stoll y Beller (1994), el desarrollo del juego limpio supondrá tener en cuenta aspectos como la introducción del razonamiento moral en el deporte, la equidad deportiva a nivel de raza y sexo, los efectos de la intimidación y la violencia, y la elaboración de estrategias destinadas específicamente al cultivo del fair play.

Se considera que la competición deportiva constituye un ámbito privilegiado para la observación de los comportamientos sociales, porque en su contexto se producen una gran cantidad de interacciones y decisiones morales. Sin embargo, como resaltan Decker y Lasley (1995), el deporte juvenil actual se caracteriza por una alarmante ausencia de reflexión en la toma de decisiones éticas tanto por parte de algunos entrenadores, como de ciertos deportistas y otras personas implicadas en la práctica deportiva, los cuales justifican sus comportamientos inadecuados apelando a la defensa de intereses personales frente a los colectivos.

Convencidos, por tanto, de la necesidad de promover un clima en la práctica deportiva juvenil que favorezca el respeto a la ética y las reglas del juego, independiente de cuanto acontece en los contextos comercializados del deporte adulto, hemos procurado conocer un poco más sobre cómo piensan los adolescentes ante diferentes conflictos de su práctica deportiva cotidiana y cuáles son los valores que en ella defienden. A partir de aquí, el objetivo de este trabajo ha consistido en analizar, cualitativamente, la elección de los valores honestidad y justicia por una muestra de jóvenes deportistas, considerando la honestidad como "apreciación que se tiene del juego limpio, a partir de las decisiones que se toman ante los dilemas que se presentan durante el transcurso del juego, ante la necesidad o no de transgredir las reglas del juego para obtener un mejor resultado final"; y entendiendo por "justicia" "la apreciación del juego limpio a través del criterio de equidad, aceptando que todos los participantes deben acceder al terreno de juego en igualdad de condiciones".

MÉTODO

Muestra: Componen la muestra de estudio 70 adolescentes (39 varones y 31 mujeres) de edades comprendidas entre 15 y 16 años, estudiantes de educación secundaria obligatoria. Son adolescentes de clase media-baja, con un nivel cultural de los padres situado en el mismo rango, ya que la mitad de ellos ha cursado estudios primarios o graduado escolar. Entre los deportes practicados, destacan el aeróbic y el fútbol, representando entre ambos el 40%. El resto de práctica deportiva comprende la natación, tenis, baloncesto, atletismo, artes marciales, voleibol y ciclismo (fig. 1). En cuanto a la cantidad de tiempo que llevan practicando, su permanencia abarca un amplio abanico de años repartido según muestra la fig.2.

Fig. 1. Deportes practicados en horario extraescolar

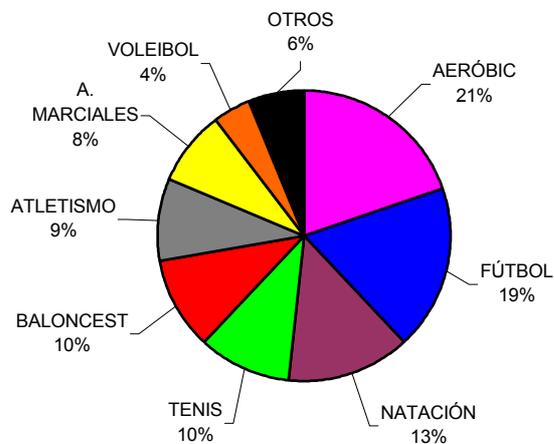
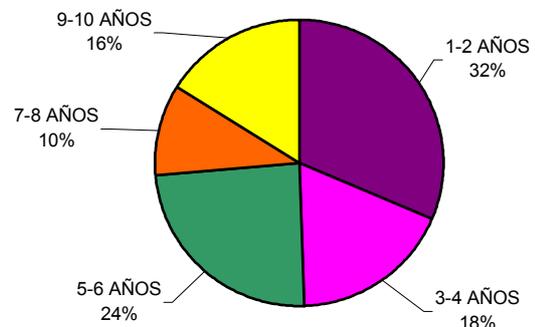


Fig. 2. Años de Práctica deportiva



Procedimiento e instrumentos: Para medir los valores “honestidad” y “justicia”, se ha utilizado el Cuestionario de Elección de Valores en el Deporte (The Hahm-Beller Values Choice Inventory in the Sport Milieu) de Hahm, Beller y Stoll (1989). El test original consta de 20 dilemas relacionados con el ámbito deportivo, ante las cuales se debe manifestar el grado de acuerdo con el enunciado final planteado en cada situación. Mediante la versión original del Hahm-Beller se obtuvieron tres factores que, según los autores, representan códigos universales de conducta (honestidad, responsabilidad y justicia) en las situaciones deportivas. Sin embargo, en factorizaciones con muestras españolas, como la de Antolín (1997), únicamente aparecen las dimensiones honestidad y justicia. El objetivo del cuestionario es averiguar cómo la gente razona acerca de lo que es correcto en determinados escenarios deportivos.

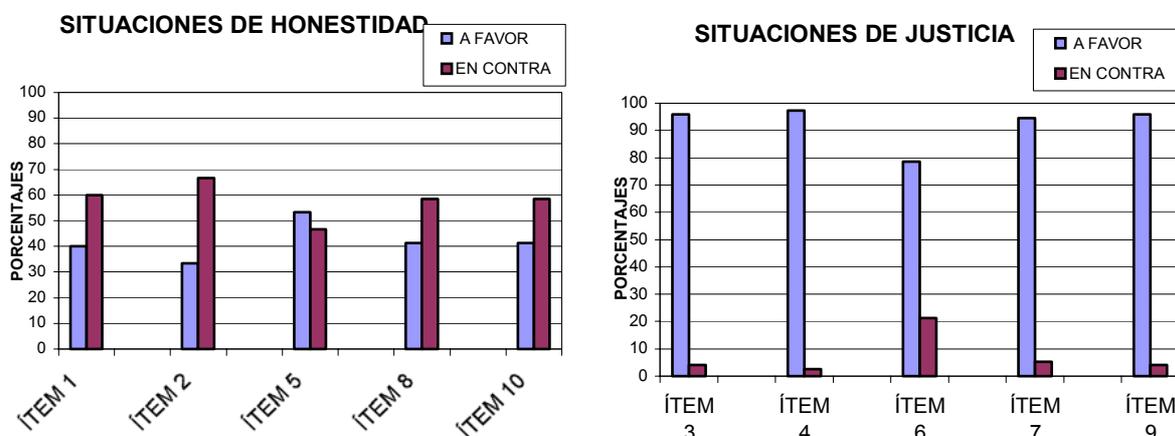
De las 20 situaciones dilemáticas que componen el cuestionario original, seleccionamos al azar 5 referidas al factor “justicia” y otras 5 al factor “honestidad”, construyendo un nuevo cuestionario cualitativo de elección de valores en el deporte, tal como se recoge en los trabajos de Vivó (2001). A diferencia del instrumento original, en la nueva versión se ha modificado la sentencia final y la forma de respuesta, solicitando a los deportistas que respondan a tres preguntas: ¿Cómo consideras el comportamiento del entrenador/jugadores ante dicha situación? ¿Qué harías tú en dicha situación? ¿Por qué? Las respuestas obtenidas han sido valoradas mediante análisis de contenido.

Esta nueva versión del Cuestionario de Elección de Valores en el Deporte, le fue aplicada a la muestra estudiada un mes después de que sus componentes hubieran pasado por un proceso de intervención en el que se trató de incrementar su nivel de razonamiento moral a partir de un programa consistente en la discusión, elaboración y representación de dilemas morales de contenido deportivo (Vivó, 2001, Gutiérrez y Vivó, 2003), con una duración de un trimestre, en el contexto de las clases de Educación Física Escolar.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

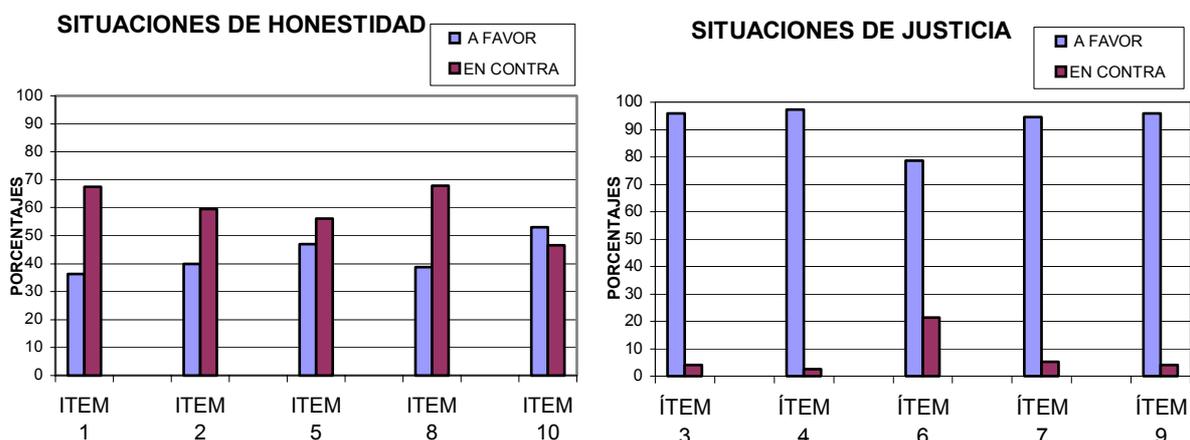
Exponemos a continuación el resumen de las respuestas obtenidas a partir de cada una de las tres preguntas formuladas a los deportistas, tanto sobre el factor honestidad como el de justicia, en relación con las diferentes situaciones deportivas.

Fig. 3. Resumen de las respuestas a la pregunta: ¿Cómo consideras el comportamiento del entrenador/jugadores ante dicha situación?



Como puede observarse en la fig.3, entre el 50 y 60 % de los adolescentes encuestados consideran normales ciertos comportamientos deshonestos y conductas antideportivas. Existe una mayor tendencia de respuesta en contra de la honestidad y la deportividad. Sin embargo, en cuanto a las situaciones que implican una defensa de la justicia, los deportistas han aportado una respuesta más favorable hacia un comportamiento justo en favor del fair play, con porcentajes que alcanzan hasta el 90%.

Fig. 4. Resumen de las respuestas a la pregunta: ¿Qué harías tú en dicha situación?

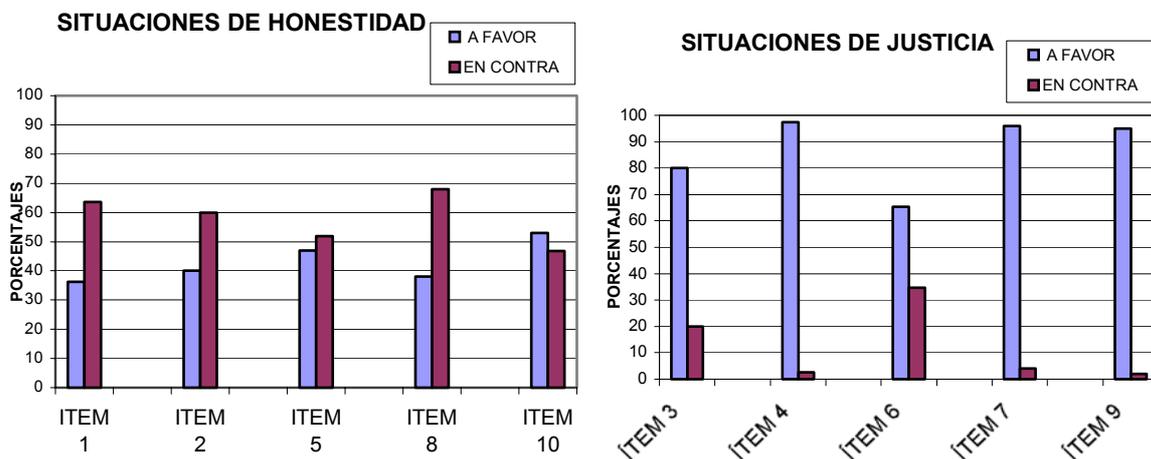


Ante las situaciones que demandan honestidad, predomina la respuesta encaminada a no respetar la deportividad. En este sentido, acciones como abuchear al equipo contrario por revancha (60 %), protestar las decisiones arbitrales (66.6 %) e incumplir el reglamento para obtener ventaja táctica (58.6), son consideradas normales y lícitas. Por otro lado, comportamientos como respetar al equipo rival o cumplir las normas del reglamento, presentan porcentajes menores de rechazo.

En cuanto a las situaciones de justicia, en todos los ítems, salvo el sexto (78.6 %), alrededor del 90 % de los alumnos defienden los comportamientos deportivos y justos y

están a favor de respetar la justicia. Entre estos comportamientos se argumentan los siguientes: cumplir las normas del reglamento (96 %), calmar a los jugadores cuando están nerviosos (78.6 %), respetar al rival (94.6 %) y no tomar drogas para incrementar de forma artificial el rendimiento deportivo (96 %).

Fig. 5. Resumen de las respuestas a la pregunta: ¿Por qué?



Dentro de las situaciones de honestidad, se comprueba que los deportistas justifican sus comportamientos deshonestos y antideportivos porque los consideran como algo normal, una parte del juego, la aplicación de picardía y estrategias inteligentes. La principal razón que justifica esta tendencia en contra de la honestidad es la necesidad de ganar en la competición. Entre el 50 y 70% de los alumnos justifican los comportamientos de tipo deshonesto porque hay que buscar la victoria por todos los medios (adelantarse en las barreras, increpar al árbitro, hacer trampas y otras similares).

Dentro de las situaciones de justicia, los deportistas consideran que la forma de comportarse en el terreno de juego debe ser justa (porcentajes en torno al 90 %). Justifican su respuesta entendiendo la necesidad del fair play, de mantener una competición con mayor equidad, lo cual se reflejaría en comportamientos como: respetar al rival (94.6 %), cumplir las normas del reglamento (96 %) y no tomar drogas para mejorar el rendimiento (96 %).

Como conclusión podríamos destacar que los adolescentes estudiados han puntuado mejor las situaciones de justicia que las de honestidad. Sus respuestas han defendido en mayor medida la justicia que la honestidad en el terreno deportivo.

Recordemos que el concepto de justicia hacía deferencia al sentimiento de que todos los deportistas deben acceder al terreno de juego en las mismas condiciones, sin hacer uso de ventajas adicionales, como podría ser el empleo de drogas. Dicho de otra manera, la justicia implica la necesidad de que se desarrolle la competición en igualdad de condiciones para todos los participantes.

Los deportistas consideran normal la realización de pequeñas trampas en deportes bien conocidos como el fútbol (adelantarse en la barrera e increpar a los árbitros) debido a la poderosa influencia de los medios de comunicación. Sin embargo, en otras situaciones referidas a deportes de menor divulgación como es el caso de hockey y golf (situaciones 3 y 9), los alumnos muestran un comportamiento más justo y deportivo, lo cual muestra la necesidad de una crítica razonada sobre lo que se ve en los medios de comunicación y el efecto que tales emisiones pueden producir entre los espectadores.

Los sobreabundantes comportamientos antideportivos, violentos y agresivos que muestran las figuras más representativas del mundo deportivo suponen una auténtica barrera y constituyen un poderoso efecto de contraposición para cualquier programa de intervención en valores basado en el cultivo del juego limpio. Numerosos comportamientos socialmente rechazables, a fuerza de contemplarlos una y otra vez, pasan a formar parte de la normalidad de la vida cotidiana, sobre todo en el terreno deportivo (y más concretamente en el fútbol), en el que sus ídolos marcan las pautas de actuación de millones de seguidores. Valores positivos como dar la mano al contrario o reconocer los méritos del oponente, son escasamente comunicados por tales medios, fijándose con predilección en lo negativo, en lo que es noticia cargada de morbo. Por eso, sólo a través de la difícil y valiosa tarea de educadores y entrenadores será posible salvar, al menos en parte, tales escollos. Pero todo esto no resultará nada fácil si no se tienen en cuenta los planteamientos ecológicos que en otros documentos ya hemos venido proponiendo (Gutiérrez, 1995, 2003).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amat, M. y Batalla, A. (2000). Deporte y educación en valores. *Aula de Innovación Educativa*, 91, 10-13.
- Antolín, L. (1997). El desarrollo moral y el sistema de valores en la competición deportiva. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universitat de València.
- Blázquez, D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE.
- Decker, D. y Lasley, K. (1995). Participation in Youth Sports. Gender and the Moral Point of View. *The Physical Educator*, 52, 14-21.
- Gutiérrez, M. (2000). Deporte y valores sociales en el siglo XXI. Conferencia pronunciada en la sede del Comité Catalá de l'Esport per la Pau, con motivo de la presentación del movimiento "L'Esport, un gest per la Pau". Barcelona, mayo de 2000.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos.
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre Valores en la Educación Física y el Deporte*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, M. y Vivó, P. (2003). Desarrollo sociomoral en Educación Física. En M.J. Mosquera, V. Gambau, R. Sánchez y X. Pujadas (Ed.), *Deporte y Postmodernidad*, pág. 471-478. Madrid: Esteban Sanz.
- Hahm, C. H.; Beller, J. M. y Stoll S. K. (1989). *The Hahm-Beller Values Choice Inventory in the Sport Milieu*. The Center for ETHICS. University of Idaho, Moscow.
- Lumpkin, A.; Stoll, S. y Beller, J. M. (1994). *Sports ethics: applications for fair play*. Mosby, St. Louis, Mo.
- McHugh, E. (1995). Going Beyond the Physical: Social Skills and Physical Education. *Journal of Physical Education, Recreation and Dance (JOPERD)*, April, 18-21.
- Trepat, D. (1995). La educación en valores a través de la iniciación deportiva. En, D. Blázquez (Dir.), *La iniciación deportiva y el deporte escolar*, pp. 96-112. Barcelona: Inde.
- Vivó, P. (2001). Desarrollo de valores y razonamiento moral a través de la educación física en educación secundaria. Tesis Doctoral no publicada. Dir. Dr. Melchor Gutiérrez. Facultad de Psicología. Universitat de València.